



Guillermo Fernández Otero (Agosto de 1963)

Pregón pronunciado por su autor, Don GUILLERMO FERNÁNDEZ OTERO, Alcalde -Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Monforte de Lemos, y Diputado Provincial, al iniciarse las fiestas Patronales de Agosto de 1.963.

Al igual que el "praecones" de los romanos, o que en los pasados siglos cuando era habitual que el pregonero, encada pueblo o ciudad, tras el sonido de trompetas o tambores, anunciase a sus convecinos la buena o mala nueva que se avecinaba; también hoy, este Pregonero va a anunciar algo importante para esta Comarca: la iniciación de nuestras Fiestas Patronales.

Esta mañana su comienzo; hoy son vísperas; es la noche anterior al bullicio. Todavía hoy, ha discurrido el día, está transcurriendo la noche con la misma placidez, tranquilidad, o sosiego que los demás días y noches del año; pero ya algo flota en el ambiente anunciador de que mañana catorce de agosto de 1.963 se inicia nuestra FIESTA MAYOR; que el estampido de las bombas de palenque, el aire alegre de la música y el brillo multicolor del lucerío de miles de bombillas iluminarán calles, plazas y jardines.



Esos mismos lugares tantas veces recorridos camino del trabajo, de la mayor parte de los que me escuchan; y a partir de ahora convertido en recinto festero, en donde vosotros los de lugares lejanos y nosotros los de aquí, vamos a convivir y compartir horas y días de gratos festejos:

Ya intuyo como por locomoción ferroviaria se volcarán viajeros y excursionistas de a Monforte. Preveo como desde Chantada y Saviñao bajarán por las curvas zigzagueantes del Eivedo hacia aquí; y como orillando el Sil desde la rúa y Valedoras vendrán también de Quiroga, San Clodio y Puebla; y los de Sober y Pantón, y de Sarria, Oural y Bóveda; tampoco faltarán las gentes de Caldelas y Trives y sabremos de la presencia de las fraternas ciudades de Lugo y Orense.

Vendrán de estos y otros muchos lugares, a nuestras tierras de Lemos, guiados por la Torre del homenaje uno de cuyos muros se orienta hacia la fiesta profana, pero tras la correspondiente arista de este pétreo castillo, están las otras caras del mismo mirando al Santuario de la Virgen; Nuestra Señora de Montserrat. Venid romeros, hacia ella, hacia nuestra Santa Patrona, y al bajar de visitarla en su camarín benedictino de San Vicente, ya con el y al bajar de visitarla en su camarín benedictino de San Vicente, ya con el alma llena de gozo, compartir



nuestra alegría, y disfrutad de nuestras Fiestas Patronales, en las que la música, de instrumentos y orfeones, recreará vuestros oídos; y las pupilas percibirán el relampaguear de los fuegos de artificio, ya hacia el cielo, como queriendo competir en la noche con las estrellas, ya en las aguas del Cabe, como tratando de transportarnos a una acuática mitología de fuego y luz.

Al lado de este hormigear de gentes y cosas, quizá como contraste, o tal vez como complemento, seguirá en sosiego el recoleto convento de Santa Clara con su tradicional barrio de San Antonio y Ramberde, o Carud con su plaza rejuvenecida en compensación a los años de sus viejas casas; los Chaos, arboleado en el Piñeiro con sus angostas y típicas calles, y ese atrio de la Régoa, al que la luna cuando es clara, convierte en plaza, y la Estación con sus amplias avenidas.

Si paráis la vista ante el Colegio Calasancio de Nuestra Señora de la Antigua, que fundara aquel Cardenal de Lemos Don Rodrigo de Castro, no dejéis de ver sus claustros (que al atardecer del domingo 18 será testigo de concierto polifónico) y el bello retablo de su iglesia, y los magníficos cuadros del Sarto y el Greco. Esto y algo más es Monforte: pues hablar de sus gentes, de sus virtudes y merecimientos, sería tanto como referirnos a nosotros mismos, ya que este



Pregonero que os está hablando es de esta incomparable tierra y ciudad de Lemos;

Onde o Cabe serpentea

Entre campos e arboreda

É a ponte vella espexea

Nas augas dende esta orela.

Y bajo el recuerdo o la sombra de aquellos antiguos Condes de Lemos, de cuya casa palacio, del recinto amurallado del Monte-fuerte, salieron monfortinos ilustres (unos por nacimiento y otros por sangre) para ser virreyes en Italia o en América; obispos y cardenales; o reinas; como aquellas Inés y Juana de Castro; o señores de casi todas la villas, ciudades y lugares de Galicia; o fieles a las letras y a las armas; o también mecenas de escritores, como el protector de Cervantes; embajadores y académicos, como los últimos y actuales Condes de Lemos-Duques de Alba.

Recordemos aquel pasaje histórico en el cual con ocasión de trasladarse de Sevilla a Valencia el Cardenal Don Rodrigo de Castro y Osorio para recibir a la Archiduquesa Margarita que iba a contraer matrimonio con el rey Felipe III, y habiéndose establecido temporalmente en esta última ciudad, fue tanto el lujo con



que decoró, amuebló y adornó sus aposentos que era, cosa de extraordinaria admiración. Según los historiadores, hubo que poner guardias a la puerta; y algunos nobles, picados de la envidia, movieron a su majestad el Rey para que ordenase moderar aquella pompa; al cual respondió el magnate mitrado que, a su entender, **NINGUNA ERA DEMASIADA A UN ARZOBISPO DE SEVILLA, CARDENAL DE LA IGLESIA DE ROMA Y DE NOMBRE RODRIGO DE CASTRO Y OSORIO, MIEMBRO DE LA CASA CONDAL DE LEMOS DE TIERRAS DE GALICIA.**

Ha quedado aquí de todos ellos, de aquella sombra que ha sabido penetrar en el alma de los monfortinos, su señorío, sus virtudes, ya que los vicios o defectos, no son de la comunidad, -sino individualmente de aquel si lo hubiere- que pueda tenerlos.

Dentro de la diversidad, (que el número de personas proporciona), de pensamientos, sentimientos o formación de los monfortinos, ha habido muchas circunstancias que nos han sido a todos comunes, y que hace similar nuestra vida e idénticos los recuerdos: desde los mismos lugares que en la niñez todos hemos recorrido con esa alegría infantil en la que a la inconsciencia llamábamos valentía, por las orillas del río, por los montes más o menos cercanos, por el campo o los caminos de lejanías; luego, ya



jóvenes, iniciando los ciudadanos deberes y compartiendo las diversiones comunes, un deporte, una afición o un amor.

Después, la reunión en el centro de recreo, a las horas libres de obligaciones, como también compartir las satisfacciones, las penas o más aun las desgracias de nuestros convecinos, acompañando -en ello nos vemos con frecuencia- aquel amigo que se nos ha ido para siempre, hasta que algún día nos corresponda a nosotros mismos ser también, no acompañantes, sino protagonistas en la partida...

La misma o semejante pila de bautismo nos ha ungido a todos, y el mismo albergue de vecindad nos espera al final.

No cabe pues más identidad (por no decir identificación) en nuestra vida, en nuestros actos.

Ya veis, monfortinos todos como, querámoslo o no, estamos vinculados los unos a los otros. Fomentemos todos, para bien, esos puntos de convivencia que nos son tan comunes y nuestra vida será siempre más grata, más feliz, como sabemos hacerlo siempre durante las Fiestas Patronales, pensando especialmente en todo -en lo mucho- que nos une y olvidando o arrinconando lo que nos espera.



Os lo dice hoy, nuevamente, este Pregonero, con el lógico orgullo de ser monfortino, con la experiencia de su observación en la vida y en los lugares, con la comprensiva ansiedad de alcanzar, entre todos, lo mejor para su pueblo; este pueblo, ya lo comprobarás visitante, que si sabe trabajar, laborar, también sabe disfrutar con hidalguía en su descanso, en sus fiestas, que son nuestras, que son tuyas, que al ser de reciproca y grata convivencia son de todos y para todas.

Convivamos, compartamos esta FIESTAS PATRONALES DE MONFORTE, con el egoísmo de querer para nosotros mismos el disfrute mayor; con la virtud de desear para los demás no menos que para nosotros mismos, y con la ilusión de que este año de 1.963 es para todos siempre el mejor y más dichoso de nuestra vida; que es tanto como poder afirmar que (al igual que yo muy profundamente os lo deseo) serán estas para todos unas muy FELICES FIESTAS PATRONALES.